

DE ORADORES, POLÉMICAS Y DISTOPÍAS. LA EMERGENCIA DE LA FANTASÍA CIENTÍFICA

Sandra Gasparini

Hacia 1875 comenzó a desarrollarse, a la par del proceso modernizador que de forma despereja e intermitente avanzaba en la Argentina, la fantasía científica, un género pautado por su relación con el soporte -la prensa periódica-, las nuevas políticas científicas, los modos de sociabilidad que ensayaban los pequeños cenáculos porteños, además de la apropiación y reescritura de otros géneros europeos. Dos textos claves -y complementarios- en este proceso constitutivo se publicaron ese año en Buenos Aires: *Dos partidos en lucha* (fantasía científica) y *Viaje maravilloso del Sr. Nic Nac al planeta Marte* (fantasía espiritista), ambos de Eduardo L. Holmberg, un joven estudiante de medicina que sostenía las ideas darwinistas mientras leía a Flammarion y Verne, cuyos folletines se traducían simultáneamente en esa ciudad. En ese complejo entramado, en el que la divulgación científica y la intervención sobre el público lector se mezclan y realimentan con las ficciones literarias y las crónicas de maravillas científicas o experimentos espiritistas, se deciden las formas, los temas y los interrogantes que se planteará un género fantástico bastante cercano a la ciencia ficción hasta por lo menos entrado el Centenario de la revolución de mayo en 1910.

Los nuevos actores de la modernidad en ciernes se figuran modelos que sean capaces de llevar a cabo ese progreso tan deseado y tan temido. Desde el periodismo y la literatura, donde emergen y se transforman diversos géneros, se fantasea con el carácter modélico y social de esos personajes: el nuevo naturalista, el nuevo médico, el nuevo reportero y, menos frecuentemente, el escritor profesional.

La presentación en la prensa de la fantasía científica, que tiene un considerable antecedente en los relatos fantásticos de Juana Manuela Gorriti¹, adopta una característica particular. De las reservas o del perfil provocador con los que se utilice la palabra “fantasía” dependerá el éxito del texto anunciado o criticado. Porque, entre otras cuestiones, quienes escriben esas fantasías no cuentan con una tradición local ni con un nombre de autor. Holmberg se hará uno en las décadas siguientes como escritor de ficciones, docente, naturalista y director del Jardín Zoológico de la ciudad de Buenos Aires. Como narrador y divulgador propondrá un nuevo modelo de científico y reclamará una política de la ciencia acorde con él y su lugar en el Estado. No ocurrirá lo mismo con Carlos Olivera (periodista, traductor de Poe y Gautier y funcionario público) o Carlos Monsalve (autor de ficciones fantásticas y también periodista y funcionario), que dejarán una producción literaria escasa y dispersa.

La voluntad de experimentación que impregna distintas prácticas, marca de un nuevo paradigma científico fuertemente signado por el positivismo e instaurado fundamentalmente a partir de los interrogantes que plantea Darwin, alcanza en estos relatos la búsqueda de una forma que se perfilará en sus propios claroscuros y paradojas.

Tomar como eje de análisis una “fantasía espiritista” y ponerla en relación con una “fantasía científica” de un mismo autor, Eduardo L. Holmberg, me permitirá, entre otras cosas, desentrañar estrategias de apropiación de un género moderno atravesado por el cientificismo² de una década cargada de

¹ Ver *Sueños y realidades* (1865) y *Panoramas de la vida* (1876). En *El encuentro imposible. La conformación del fantástico ambiguo en la narrativa breve argentina (1862-1910)* (2002), Andrea Castro trabaja con cuentos fantásticos de la autora y de Holmberg, entre otros escritores argentinos.

² Graciela Salto advierte que “los textos que incorporan saberes emergentes [darwinismo, frenología, antropología criminal y psicología experimental entre otros], al socavar el marco cognoscitivo de la élite letrada, conllevan problemas

innovaciones estéticas. Confrontar, por otra parte, la clasificación que el autor hace de esos textos con una lectura entrelíneas generada en la desobediencia de esas instrucciones puede producir otras conexiones y armar otras series abiertas a las condiciones de producción.

Viaje maravilloso del señor Nic Nac se publica en folletín en el diario *El Nacional* entre el 29 de noviembre de 1875 y el 21 de febrero de 1876. En marzo de ese último año alcanza el formato libro. Convive en el periódico con el anuncio del “tramway” en la ciudad de Buenos Aires, noticias sobre la “velocidad magnética” o el arresto de Emilio Mitre, la crítica de *Un viaje a la Luna*, ópera cómica de Offenbach basada en la novela de Verne (de quien se ofrecía en entregas *Una ciudad oxidrogenada*) y la publicación de “El miserere”, “fantasía” de Bécquer. El suceso periodístico, el relato fantástico y otras fantasías científicas son el marco con el que dialoga, de manera implícita, permanentemente.

Viajeros

*Viaje maravilloso del señor Nic Nac*³ plantea varias cuestiones al lector. En primer lugar, desde el título establece diálogo con una tradición, la de la literatura de viajes. Viajes científicos y de científicos por un lado. Viajes maravillosos y su tradición en la literatura popular por otro. *Dos partidos en lucha* (1875) y VNN son las dos variantes iniciales de un tríptico que se continúa en

de categorización que, en la mayoría de los casos, son resueltos con su inclusión dentro de la categoría de textos fantásticos o extraños” (1995:355-6).

³ De aquí en adelante, VNN. La edición original en libro se publicó con el título: *Viaje maravilloso del Señor Nic Nac en el que se refieren las prodijiosas [sic] aventuras de este señor y se dan a conocer las instituciones, costumbres y preocupaciones de un mundo desconocido. Fantasía espiritista*, en Buenos Aires, Imprenta de “El Nacional”, 1875. La novela ha sido reeditada recientemente por Biblioteca Nacional-Ediciones Colihue, edición por la cual se cita.

El tipo más original (1878-9), todas del mismo autor. Aunque la primera novela, que abre la trilogía, no cuenta el viaje de Ladislao Kaillitz, aprendiz de naturalista que al comienzo se apresta a abordar un barco que cruzará el Atlántico, inicia el relato sutilmente hilvanado en tres partes. En una compleja estructura de cajas, el personaje deja en manos del autor-personaje ("E.L.H. darwinista") el manuscrito de *Dos partidos en lucha*. La estrategia se repite en VNN pero se complejiza: Nic Nac, el joven con nombre de galletita, presenta al Editor el manuscrito de su viaje a Marte a través de la transmigración de su alma, que pretenderá utilizar como prueba de refutación de su locura. El desplazamiento reaparece en *El tipo más original*, donde Kaillitz vuelve de su viaje por Europa Central y Rusia y presenta su informe a la Academia de Ciencias, Letras y Artes para ser aceptado en ella. El informe será, desde luego, la novela.

Este es el uso particular que Holmberg hace del viaje, una práctica consagrada, en el emergente mundo científico moderno, a conseguir prestigio, credibilidad y pruebas verificadoras de las hipótesis formuladas por los nuevos actores. Aunque en el caso de Nic Nac la divulgación del relato del viaje ("maravilloso", extraordinario) termine siendo contraproducente para el viajero.

Isaac Asimov ha planteado que la repetición de la fórmula del viaje extraordinario -a las regiones polares, al fondo del mar, al centro de la Tierra y a la Luna- que Julio Verne, primer escritor profesional de ciencia ficción *avant la lettre*, había ensayado en *Cinco semanas en globo*, abrió un camino en el género, que necesitaba de los "principios científicos". Y agrega:

La ciencia ficción empezó así como una variación sobre el cuento de viajes, diferenciándose de éste principalmente en que los vehículos usados todavía no existen pero podrían existir si el nivel de la ciencia y la tecnología es extrapolado a distancias mayores en el futuro (Asimov 1999:20).

En otro orden, Holmberg realizó viajes científicos por encargo y escribió los informes académicos correspondientes, algunos con considerables resultados literarios, como el *Viaje a Misiones* (1887). Por eso el adjetivo “maravilloso” resuena peculiarmente, recortándose de la serie de los viajes de naturalista: inserta al texto en la serie de la ficción fantástica.

Manuscritos entregados en mano

Las dos primeras novelas de Holmberg están contadas, como dije, por narradores mediados: *Dos partidos en lucha*, por una figura de autor que firma “Eduardo Ladislao Holmberg” las “Dos palabras” iniciales y reaparece al final (“E.L.H. darwinista”) anunciando el término del manuscrito. VNN, por un narrador en primera persona que presenta “el libro del Sr. Nic Nac” y retoma la palabra al final como el “Editor” (además de insertar algunas notas al pie) situando al texto en una red intertextual (Flammarion) y devolviéndolo, en un irónico retruque, a la literatura. El Editor pone en duda la veracidad del viaje como testimonio que demostraría la cordura de Nic Nac, diagnosticado como loco “tranquilo” que “padece de una manía planetaria” (VNN:179). Por el contrario, conecta al texto con el ensueño (Gasparini 2003-2004:195-206), “éxtasis profundo” de un “pobre soñador” (VNN:180).

Pero el nudo principal que tensa las relaciones de la fantasía científica con los saberes emergentes de los que se nutre se ajusta sobre el final de Nic Nac. La palabra médica de un personaje que remite al referente histórico contemporáneo a la novela (el Dr. Uriarte, famoso alienista del siglo XIX y director del Hospital San Buenaventura -hoy Hospital J. T. Borda-) autoriza la opinión del Editor y descubre la estructura del género: a Nic Nac “se le pueden creer muchas de las cosas que dice, exceptuando, empero, los *medios* de que se ha valido para transmigrar de la Tierra a Marte, y de éste a aquella” (cursivas mías, 180). Es en esa falla, en la naturalización de lo

extraordinario y en el simultáneo cuestionamiento de su “medio”, donde se decide el camino de la fantasía científica a la ciencia ficción: en la construcción del *novum* y en la elaboración de mundos posibles que combinan entidades ficcionales con sus prototipos reales.

Ciencia, maravilla y disparate

Darko Suvin ha definido el “novum de innovación cognoscitiva” como un fenómeno o relación totalizadora que se desvía de la norma de la realidad del autor o del lector implícito. La tensión principal en la ciencia ficción se produce entre los lectores y lo desconocido u Otro totalizador introducido por el *novum* (1984: 95).

El viaje a otro planeta mediante la transmigración de las almas, que a primera lectura se adivina como hipótesis disparatada en la pluma de un estudiante de medicina en 1875, se sitúa en el horizonte de lecturas contemporáneo al texto en una red intertextual internacional, profusa y diversa.⁴

En las instrucciones de lectura proporcionadas por el Editor de Nic Nac se hace mención de *La pluralidad de los mundos habitados*, de Camille Flammarion (1862)⁵; basta con hojear ese texto para descubrir que su autor se encarga de seleccionar, a su vez, otra serie textual que precede al suyo y lo justifica. Fragmentos de la escritura de Plutarco, Swedenborg, Voltaire, Cyrano de

⁴ Carlos Pérez Rasetti afirma que “el vehículo no tecnológico de Holmberg, el espíritu-imagen, se instala [...] en los bordes difusos de la episteme de la época y se propone claramente como una opción no tecnológica en una sociedad en la que el discurso tecnológico está ausente de la esfera pública, si se exceptúan algunas referencias retóricas a la máquina de vapor y a la electricidad en el discurso político” (2002:212).

⁵ Como divulgador de la astronomía, Flammarion (1842-1925) fue conocido fundamentalmente por su *Astronomía popular* y sus conferencias. También publicó novelas y textos sobre espiritismo.

Bergerac, Fontenelle y otros escritores y filósofos concluyen el libro abonando la “doctrina de la pluralidad de los mundos” desde lo que hoy leemos como ficciones. Todo el peso de la argumentación de Flammarion reside en estos “Extractos filosóficos para la historia de la pluralidad de los mundos” (1990:177-224) con los que finaliza su planteo sobre la posibilidad de vida extraterrestre. Dependiendo de las “condiciones de habitabilidad” y apoyado en la ley de Malthus, la teoría de la evolución y la perfección de la creación divina, Flammarion desarrolla la idea de una “humanidad colectiva” (1990:62).

De todos los textos “extractados” por Flammarion se destacan las coincidencias entre el del científico Sir Humphry Davy, *Los últimos días de un filósofo* (1830) y VNN. La figura del “genio” - “genius”- que guía al iniciado (en este caso en viaje a Saturno), la transmigración de las almas y su conexión con la luz, la posibilidad de encontrar tanto en Marte como en Venus “razas de formas más aproximadas a las que pertenecen a la Tierra”, parecen reelaborarse en la novela en función de la trama narrativa y de los elementos satíricos que remiten a las condiciones de producción.

VNN no parece proponerse probar los viajes interplanetarios por la transmigración de las almas, ni desarrollar un *novum* que sorprenda tanto por su complejidad técnica como el Nautilus o el proyectil tripulado en *De la Tierra a la Luna* de Verne. Simplemente toma esa posibilidad del horizonte de lecturas de un científico moderno⁶ para disparar inmediatamente la dimensión utópica y a partir de allí ensayar reflexiones,

⁶ Cuenta Arthur Conan Doyle en su *Historia del espiritismo* que el célebre investigador Sir William Crookes (1832-1919) -reconocido por sus descubrimientos en química y física-, “contestando a la pregunta de si el Espiritismo ha matado al viejo materialismo de los hombres de ciencia, añadió: ‘Así lo creo. O, por lo menos, ha convencido a la gran mayoría de gente de alta cultura, de la existencia de Otro Mundo’” (1983:190).

diríamos hoy, sociológicas sobre las condiciones de producción del relato.

En el complejo, emergente e inestable campo de las instituciones científicas de la década de 1870 en Buenos Aires la propuesta de VNN puede escandalizar pero no resultar absolutamente extemporánea. Desde que el lugar de la “maravilla científica” queda instalado en y relegado a las crónicas de la prensa⁷, estas formas discursivas no parecen destinadas a los científicos. Será cuestión de volver maravilla a la novedad, al descubrimiento científico, para hacerlo atractivo al gran público. Por ahí van la fantasía científica y la divulgación.

La modernidad y sus actores

Dolezel ha planteado que los textos ficcionales son “reservas de ficcionalidad dentro del mundo de lo real, donde los productos de la imaginación de los escritores están permanentemente a disposición de los lectores receptivos” (1999:54). La fuerza semiótica de los mundos posibles -gracias a la fuerza ilocutiva de los textos literarios- logra que “los posibles” se transformen en “existentes literarios” (1999:47). En la fantasía científica tal como se escribe en Holmberg hay un ida y vuelta entre la construcción de un mundo ficcional con peculiares leyes propias y la representación de un mundo afuera del texto que se quiere modificar.

Holmberg ha logrado perfilar y proponer, a partir de su escritura ficcional y científica, la figura de científico que

⁷ A modo de ejemplos, algunos títulos de *La crónica*, diario porteño de los hermanos Gutiérrez en el que colaboró Holmberg: “La ciencia sensacional/ Los hechos extraños/ Fenómenos trascendentales” (18/2/84), “Ciencia sensacional/ La cabeza del ejecutado” (20/2/84), “Un médico argentino/ Magnetizador Donato / La ciencia sorprendente” (2/3/84).

protagonizará los nuevos tiempos. Esta compleja construcción, plena de matices, funciona fuera del texto buscando intervenir en el campo discursivo de la ciencia y ensayando, como sugiere Gabriela Nouzeilles (2000:41) sobre algunos escritores médicos en la Argentina de 1880, un uso pragmático de la literatura.

La ambigüedad con la que Holmberg caracteriza a sus científicos en tres textos centrales de su producción novelística es un logro literario que enriquece la propuesta y lo corre de las clasificaciones que lo ubican sin más en la generación del 80. Tanto en *Dos partidos...* como en VNN y *El tipo más original* elabora personajes oscuros, mezcla de “nigromantes” y naturalistas, con rasgos de locura y aislamiento sin llegar, no obstante, a las resoluciones fatales que más adelante ensayarán Lugones y Quiroga.⁸

La ficcionalización de Charles Darwin y de Richard Owen en *Dos partidos...*, así como la del entonces presidente electo, Nicolás Avellaneda, Adolfo Alsina (aquí como vicepresidente en ejercicio), Sarmiento y otros personajes históricos, contribuye a crear una ilusión de realidad aun mayor y a establecer jerarquías en las que se disputan el rol principal los personajes de ficción, agonistas que quieren imponer su modelo nuevo o caduco, con los personajes ficcionalizados, cuyas declaraciones y actividades, recreadas en la novela, son básicamente conocidas por el lector porteño y funcionan como soporte simbólico de cada uno de los “bandos” (transformistas y antitransformistas). La “lucha latente” implícita en esta

⁸ En el capítulo “Cuentos de operaciones de transmutación”, Ludmer ubica a Holmberg en el inicio de los cambios que señala para el hombre de ciencia en la literatura de fines del siglo XIX en la Argentina (Ludmer 1999). Friedrich Seele, de VNN, es un sabio desembozadamente “nigromante”, como se sospecha de Grifritz en *Dos partidos...*, pero los ejemplos de que no es un farsante, a pesar de ser un “espiritista” “versado en todas las ciencias físicas y morales” (VNN:38), desmienten lo afirmado. Ya socarrona desde el enunciado acumulativo, la aseveración acerca de Seele, que era un “sabio, más aún, era un espíritu, más aún era un médium” (VNN:39), se desmorona en el plano de la peripecia.

polémica científica se desliza sobre la andadura de las prácticas políticas recientes.⁹

En VNN, quienes responden a un referente histórico en la ficción tienden a moldearse sobre lo que se espera de un científico en el Buenos Aires contemporáneo: tal es el caso del sabio extranjero Benjamin Gould y del alienista Uriarte. Por otra parte, hay una ironía desembozada sobre el espiritismo en boca de algunos personajes acerca de la seriedad de Seele, el medium que guía el viaje del protagonista, o sobre la transmigración de las almas. Desde la vacilación de Nic Nac -creerle o no a Seele, dar crédito o no a la "transmigración" de que ha sido objeto- puede leerse la sospecha de un científico sobre estas prácticas tan a la orden del día en la década del 70. Por medio del humor, el andamiaje ocultista del género anunciado en la bajada del título de la novela se va desmoronando.

La trama del discurso de la ciencia también atraviesa algunas zonas del texto. Cuando comienza el relato enmarcado hay una contaminación con las anotaciones del diario científico, tan así es que se lee como título: "Primeras consecuencias del experimento" (VNN:44). Los abundantes párrafos expositivos vinculados al léxico de la geografía y astronomía funcionan como estrategia que apunta a dar entidad de fantasía científica al relato: el objeto (imaginario) de la ciencia (imaginaria) denominada "martografía" se describe y explica a partir de los elementos discursivos propios de las ciencias "terrestres". Pero con esos rasgos afines a la escritura científica se crea, en una extraordinaria maniobra, un universo ficcional que no responde a un referente realista. Acaso estas estrategias tienden a naturalizar ideas aún no aceptadas por la ciencia.

⁹ Los hechos de la revolución del 74 y las disputas de poder en el campo científico argentino que comenzaba a cobrar forma en la Argentina son el correlato con el que juega el texto. Ver Gasparini 2005.

De la utopía a la distopía: marcialitas rioplatenses

Adriana Rodríguez Pérsico ha señalado la relación de *Olimpio Pitango de Monalia* (novela de Holmberg escrita en 1915 y editada póstumamente en 1994) con el género utópico:

[... ambos] se detienen a examinar tópicos y puntualizar obstáculos para la edificación del orden deseado [...], desenmascaran las causas de los males sociales o describen a la buena sociedad como antídoto [...]. El espacio utópico se desliza en el acoplamiento entre el acontecer histórico y su transformación literaria (2002:22).

Pero el caso de VNN es otro. Lejos de ser la ciudad ideal, aunque lo parece, la marciana Theosophópolis -fusión de los barrios rivales Theópolis y Sophópolis- es una mala combinación de beatería y sabiduría infatuada que, por el peso de sus propias contradicciones y desmesura, termina derrumbándose. De manera que VNN termina funcionando como admonición distópica sobre un modelo híbrido que no debería tener lugar, en contraste con otras utopías siderales que la preceden.¹⁰

La toponimia que adjudica Nic Nac a Marte (Nevado de Famatina, República Aureliana, Nación Transmontana, por citar algunos ejemplos) funciona como duplicación de mundos para mostrar los errores del propio al lector. El espejo deformante está presentado -como la sátira- con humor: "Yo busco en Marte a los habitantes de la Tierra" (VNN:60).¹¹

¹⁰ Resulta sumamente interesante leer el análisis de Françoise Sylvos (2006) sobre las utopías siderales de Defontenay (1854) y de Alfred Driou (1856) en relación con VNN.

¹¹ La renuencia de los académicos a pronunciar el nombre de la ley que sancionarán (aureliana) y que resuelven con una carcajada ante los requerimientos de Nic Nac abona la hipótesis de que Marte es un mundo análogo al de la Tierra, o más bien a Buenos Aires, como lo ha planteado Adriana Rodríguez Pérsico (2005:257). Ver VNN, capítulos XXI y XXII.

Así, la distopía subsume a la utopía (Capanna 1986), y en esa formulación distópica con científicos necios, con masas adormecidas por la religión y Jesucristos vueltos a crucificar que terminan estallando en pedazos, se juega la apuesta de VNN a intervenir en un proceso social que se está gestando.

El género se constituye en la voluntad de enmendar, mediante la confianza en el poder de la escritura, una sociedad que considera imperfecta.¹²

La representación de la oralidad

En las fantasías científicas de Holmberg los saberes letrados científicos y pseudocientíficos parecen circular a través de la conversación, de la discusión callejera, del debate en salas de teatro, de conferencias, de la “discordia” suscitada por la difusión de ideas en la prensa.

Estos géneros de la oralidad¹³ tienen una gran importancia en la constitución del género tal como lo reescribe Holmberg, son funcionales a su uso pragmático de la escritura: provocar un cambio en el naciente ámbito científico y literario rioplatense. El uso de diálogos para instalar temas y explicarlos, junto con un atento oído a los diversos lectos urbanos son marcas de Holmberg sobre el género, vehículo propicio para instalar controversias. La representación de una Buenos Aires polemizadora, conectada por la comunicación oral, cara a cara, en la multitud y por la prensa periódica, funciona como

¹² J. C. Davis ha caracterizado a la utopía como “un modo de visualizar la perfección social que, como mejor puede definirse, es distinguiéndola de otros modos de idealización social. El modo utópico es el que acepta las deficiencias en el hombre y en la naturaleza y se esfuerza por contenerlas y condicionarlas mediante sanciones y controles organizados” (1985:362-3).

¹³ Tomo los conceptos de oralidad primaria y secundaria en el sentido que les da Walter Ong en *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra* (2003).

proyección utópica de un proceso que se gesta y queda registrado efectivamente en el vértigo de las páginas de los diarios porteños.

La volubilidad de esa muchedumbre es un tema asociado al de la habilidad de los oradores para manejarla. Es el caso de Psique, líder de uno de los dos bandos opuestos de VNN que discuten el origen cósmico o psíquico de las luces que proyectan en el espacio los “espíritus-imagen” de Seele y Nic Nac. La voz de Psique (a su vez duplicado semántico de Seele, “alma” en alemán) “tiene una doble intensidad acústica” que remite a una “personalidad doble” recuperada en el sistema diádico de la ciudad, realimentándose nuevamente en la distorsión entre modelo y admonición provocada por la distopía. Su voz suena “como la voz de un amigo, y en un organismo sensible, puede llegar a fascinar” (Holmberg 2007:158). De esa fascinación irracional huye el protagonista, porque si Seele no concita el favor popular, en cambio Psique lo logra porque *sabe hablar*.

Otro de los canales de representación de la polémica es el ámbito de la academia científica, espacio que reaparece constantemente en las ficciones de Holmberg. El “loco del matraz”, personaje disruptivo de VNN, descubre a un espía theopolitano a través de la retórica mecánica y vacía de ese orador en una sesión de la Academia en Sophópolis, episodio que culmina con la captura del espécimen-enemigo en el matraz.¹⁴

VNN parece plantearse como el reverso sociológico de *Dos partidos en lucha*, pronosticando y diagnosticando a la nueva

¹⁴ “El individuo que había hablado un instante después de haber comenzado la sesión -sin que esto signifique que hubiera dicho algo- y que varias veces había empleado el vocativo en las pocas palabras que dirigió al presidente era un theopolita,” al que el “loco” descubre, entre otras razones, por “el silencio convertido en insulsa verbosidad” (VNN:117).

Nación que se construye, abriendo su abanico de lectores deseados. En otra dirección, la segunda encaraba fundamentalmente al sector científico. Sin embargo, en ambos textos se trabaja de igual modo sobre la matriz de la lucha, casi siempre armada sobre oposiciones binarias: “se habían ya reglamentado los dos partidos que habían de luchar enardecidamente” (VNN 154). La discusión sobre si el “fenómeno luminoso” -interpretación urbana de la llegada de los espíritus de Seele y Nic Nac-, es “psíquico” o “cósmico, meteorológico” (154) es secundaria. Importa mostrar el funcionamiento de la dialéctica: la lucha es el motor del progreso, de la modernidad. Es la “Struggle for light” de los espíritus que postulará el “Ensayo de una cosmogonía en diez lecciones” de Lugones treinta y un años después.¹⁵

Entre la disponibilidad de las multitudes¹⁶, abandonadas a un poder mesmérico que las conduzca por carriles desbordados como autómatas perversamente programados, y la regulación de una nueva sociedad mediante la educación, gran parte de la producción científica y ficcional de Holmberg elige la segunda opción y ensaya modos de intervención en ese proceso. En el plano de la escritura, la fantasía científica y la divulgación son las modalidades a las que confió su proyecto.

¹⁵ Queda por hacer una lectura del “Ensayo” de Lugones en relación con los aspectos de VNN que se cruzan con temas de la teosofía (la Sociedad Teosófica la fundó Madame Blavatsky en Nueva York en noviembre de 1875). El “caballero” de identidad incierta, perdido en la montaña, que utiliza como “agente” al narrador de Lugones para divulgar sus ideas tiene mucho del “genio” Seele. El epílogo de este singular “ensayo” publicado en *Las fuerzas extrañas* (1906) se va cerrando en el antepenúltimo párrafo con esta afirmación: “Pero nuestras ideas son también espíritus, espíritus que aspiran a realizar, como los astros en el cielo y las flores sobre la tierra, no la sombría *struggle for life* de la ciencia, sino la divina *struggle for light* de los seres superiores...” (Lugones 1987:202, cursivas del texto).

¹⁶ En 1899, veinte años después, su amigo José María Ramos Mejía escribe *Las multitudes argentinas*.

La cuestión marciana

VNN viene a proponer a través de un género con tradición en el siglo XIX -el de viajes- un interrogante central de la ciencia ficción que termina siendo secundario en el relato: la posibilidad de vida en Marte, cuestión que aún la ciencia no ha podido responder, por otra parte. Se vale de un andamiaje conocido para montar el tema en un género nuevo, la fantasía científica, experimento que cuenta experimentos. Hace uso también de recursos de la sátira como el efecto humorístico provocado por el trabajo con el referente histórico contemporáneo y deviene distopía al advertir sobre las posibles consecuencias nefastas del universo ficcional creado. Y a través de la representación de polémicas busca instalar la discusión como práctica reveladora, actitud en absoluta consonancia con el pensamiento científico.

Artefacto que combina de un modo particular los saberes circulantes y emergentes de mediados de la década de 1870, la fantasía científica argentina, que se irá complejizando hasta derivar en diversas ramas de la ciencia ficción, tiene en Holmberg uno de sus primeros y más conscientes artífices. Bajo títulos que engañosamente plantean un evasivo mundo fantástico "limpio" de ideología, se oculta la estrategia del educador y del científico, quien la despliega en un soporte -la prensa periódica- que constituye el ritmo y el sesgo político del género.

La clave, aunque matizada con un adverbio que connota duda, la proporciona el Editor al comienzo de VNN:

En nuestros tiempos, las ideas serias no cumplen su destino sino envueltas en el manto de la fantasía; así ha dicho un excelente pensador; vamos a leer el libro del Sr. Nic Nac, quizá resuelva alguna cuestión importante (32).

Leer entrelíneas, en el sesgo de ese “quizá”, es la fórmula para alcanzar los desafíos y paradojas que la modernidad propone.

Referencias

Asimov, Isaac (1999) *Sobre la ciencia ficción*. Trad. S. Benesdra. Buenos Aires: Sudamericana. [Originalmente: *Asimov On Science Fiction*. New York: Nightfall, 1981]

Castro, Andrea (2002) *El encuentro imposible. La conformación del fantástico ambiguo en la narrativa breve argentina (1862-1910)*. Göteborg: Acta Universitatis Gothoburgensis.

Capanna, Pablo (1986) “La nariz de Cleopatra y el Teniente Bonaparte. Una guía de historias posibles (o imposibles) creadas por la literatura”. *El péndulo* (Buenos Aires) 12, 3ª época. Pp. 37-53.

Davis, J. C. (1985) *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa. 1516-1700*. Trad. Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 1985. [Originalmente: *Utopia and the Ideal Society. A Study of the English Utopian Writing, 1516-1700*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981]

Davy, Sir Humphrey (1889) *Consolations in Travel; or, the Last Days of a Philosopher*. [Transcrito de la edición de David Prince (London, Paris, New York & Melbourne: Cassell & Company, 1889)] 26 febrero, 2006. <<http://www.gutenberg.org/files/17882/17882-h/17882-h.htm>> [Originalmente: *Consolations in Travel; or, the Last Days of a Philosopher*. London: John Murray, 1830]

Doyle, Arthur Conan (1983) *Historia del espiritismo, sus hechos y sus doctrinas*. Trad. E.D. Retg. Madrid: Ed. Eyras. [Originalmente: *The history of Spiritualism*. Londres: Cassell and Company, 1926]

Dolezel, Lubomír (1999) *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Trad. F. Rodríguez. Madrid: Arco Libros. [Originalmente: *Heterocosmica. Fiction and Possible Worlds*. London: The Johns Hopkins University Press, 1998]

Flammarion, Camille (1990) *Pluralidad de mundos habitados. Estudio de las condiciones de habitabilidad de las tierras celestes, examinadas bajo el punto de vista de la astronomía, de la fisiología y de la filosofía natural*. Barcelona: Ed. Humanitas, 1990. [Originalmente: *La pluralité des mondes habités*. Mallet-Bachelier, Paris: 1862]

Gasparini, Sandra (2002-2003) "Poetas visionarios y científicos poetas: el ensueño en algunas ficciones de E. L. Holmberg". *Cuadernos del Sur* (Letras). *Revista de la Universidad Nacional de Bahía Blanca* 32-33. Pp. 195-206.

Gasparini, Sandra (2005) "Una fantasía de Darwin". En Holmberg (2005). Pp. 9-39.

Holmberg, Eduardo Ladislao (2001) *El tipo más original y otras páginas*. Ed. S. Gasparini y C. Roman. Buenos Aires: Simurg. [Originalmente: "El tipo más original". *El Álbum del Hogar* (Buenos Aires), 2 a 53 (14 de julio 1878- 6 julio 1879)]

Holmberg, Eduardo Ladislao (2005) *Dos partidos en lucha*. Ed. S. Gasparini. Buenos Aires: Corregidor. [Originalmente: *Dos partidos en lucha*. Buenos Aires: Imprenta de *El Argentino [sic]*, 1875.]

Holmberg, Eduardo Ladislao (2007) *Viaje maravilloso del Señor Nic Nac al planeta Marte*. Ed. P. Crash Solomonoff. Buenos Aires: Biblioteca Nacional-Ediciones Colihue. [Originalmente: *Viaje maravilloso del Señor Nic Nac en el que se refieren las prodijiosas [sic] aventuras de este señor y se dan a conocer las instituciones, costumbres y preocupaciones de un mundo desconocido*. Fantasía espiritista. Buenos Aires: Imprenta de "El Nacional", 1875.]

Ludmer, Josefina (1999) *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Perfil.

Lugones, Leopoldo (1987) *Las fuerzas extrañas*. Ed. P. L. Barcia. Buenos Aires: Ediciones del 80. [Originalmente: Buenos Aires: Arnoldo Moen y hermano editores, 1906]

Montserrat, Marcelo (ed.) (2000) *La ciencia en la Argentina de entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. Buenos Aires: Manantial.

Nouzeilles, Gabriela (2000) *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Ong, Walter (1993) *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Trad. Angélica Scherp. México: Fondo de Cultura Económica. [Originalmente: *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*. London: Methuen, 1982]

Pérez Rasetti, Carlos (2002) "La locura lúcida. Ficción, ciencia y locura en las fantasías científicas de Holmberg". En *Literatura argentina. Perspectivas de fin de siglo*. M.C. Vázquez y S. Pastormerlo (eds.). Buenos Aires: Eudeba. Pp. 207-223.

Rodríguez Pérsico, Adriana (2002) "La imaginación literaria: una salida para la encrucijada de la modernidad". *Hispanérica* (Maryland) 31:91. Pp. 15-28.

Rodríguez Pérsico, Adriana (2005) "'Las reliquias del banquete darwinista': E. L. Holmberg, escritor y científico". En Holmberg (2005). Pp. 239-264.

Salto, Graciela (1995) "Estrategias de incorporación de los saberes emergentes en la Argentina de fines del siglo XIX". *Revista Interamericana de Bibliografía*. 45:3. Pp. 355-380.

Suvin, Darko (1984) *La metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*. México: Fondo de Cultura Económica. [Originalmente: *Metamorphoses of Science Fiction. On the Poetics and History of a Literary Genre*. London: Yale University Press, 1979]

Sylvos, Françoise (2006) "Le paysage urbain dans deux utopies sidérales du XIXe siècle". *Ecritures de la ville*. Ed. Christian Chelebourg y Serge Meitinger. Núm. esp. de *Créé! Cahiers de Recherches sur l'Écriture et l'Espace* 1. Pp. 55-71.